

José Antonio Cañal
La batalla de Puente Calderón

LA BATALLA DE PUENTE CALDERÓN
THE BATTLE OF PUENTE CALDERON

José Antonio Cañal
Universidad de Sevilla
Orcid: 0000-0002-1858-4193

RESUMEN: El presente trabajo pretende añadir algunos aspectos no utilizados con anterioridad al estudio histórico de la renombrada batalla de Puente de Calderón, en los albores de independencia de la Nación mexicana. Se ha realizado desde la perspectiva de un militar profesional, estudiando los factores que concurrieron tanto lejanos como próximos, así como las diversas fases del desarrollo de la misma. Todo ello en el marco de una "asepsia" ajena a toda valoración ideológica o política de los hechos.

Palabras clave: Félix María Calleja, Miguel Hidalgo, Independencia de México

SUMMARY: The purpose of this article is to add some details not previously considered to the historical analysis of the well known battle of Puente de Calderón at the dawn of the independence of the Mexican nation. It has been done under the perspective of a professional army man, considering the factors either distant or close that concurred, as well as the development in successive phases of the battle. It is given a neutral vision, far away from any ideological or political assesement.

Key words: Felix Maria Calleja, Miguel Hidalgo, Mexican independence

Fecha de Recepción: 4/12/2019

Fecha de Aceptación: 17/3/2020

En variados estudios anteriores se han analizado con profundidad los encuentros de las tropas insurgentes de Hidalgo y Allende con la columna del general Calleja, tanto en los anteriores a la resolutive batalla del Puente Calderón como en ella misma. En este trabajo se van a analizar los hechos acaecidos bajo una perspectiva, quizá novedosa, de un militar profesional de nacionalidad española

El general, a la máxima velocidad que pudo imprimir y cumpliendo las órdenes del virrey D. Francisco Venegas, se dirigió a la ciudad de México para protegerla ante la llegada de los primeros. Se han descrito también los hechos acaecidos en la derrota de los sublevados en Aculco, que será la primera de las tres que marcarán las contundentes acciones de Calleja, llevando a la dispersión casi total del ejército de Hidalgo y a la salvación, al menos momentánea, del virreinato ante las intenciones “separatistas” de la España de José Bonaparte de los insurgentes. Los sangrientos sucesos de Guanajuato, la matanza de la Lonja de Granaditas y la posterior toma de la ciudad por las fuerzas realistas, ocuparon así mismo innumerables análisis.

Muchos de estos trabajos, sin detenerse excesivamente en los aspectos políticos y sociales del episodio, han tratado fundamentalmente de su dimensión militar, procurando fundamentar las acciones y juicios en las tácticas imperantes en la época, pero utilizando para mejor comprensión los métodos de análisis actuales, empleados por los estudiosos y profesionales de la historia militar moderna. Este sistema pretende llegar a conclusiones que ayuden a una mejor comprensión del suceso bélico y sus posteriores consecuencias.

De las tres acciones que se trata de analizar, será la del Puente del río Calderón la que permitirá de manera más eficaz esta práctica, por cuanto se puede considerar una auténtica batalla, con ambos enemigos desplegados en combate, mandados por sus generales en jefe, el "generalísimo" Hidalgo y el general Calleja, empleando cada uno de ellos sus soldados, armamento y materiales bélicos en función de la táctica prevista y conforme a un terreno elegido por uno de los ejércitos en liza, en este caso de los insurgentes.¹

¹ Diccionario Porrúa, *Historia, Biografía y Geografía de México*, México: Editorial Porrúa. 1964, p. 233. "D. Francisco Calderón Romero dejó construido el puente que se llamó en su honor Puente de Calderón, sobre el río Colorado, cerca de Zapotlanejo". Igualmente en José María Luis de Mora, *México y sus revoluciones*, 2ª

Estudiaremos, con este método de análisis, los cuatro factores clásicos:

- 1.- Misión de los jefes de ambos ejércitos combatientes.
- 2.- Terreno en donde se ha realizado la acción.
- 3.- Valoración de cada uno de los adversarios (enemigo).
- 4.-Medios con que cada uno contaba.

A ello deberemos añadir, complementariamente, aunque sin desdeñar su importancia, los antecedentes remotos y próximos que dieron lugar al combate, las circunstancias climáticas y meteorológicas y, naturalmente, el resultado del encuentro, recogiendo de los testimonios de la época y posteriores las consecuencias que para unos y otros significó.

Antecedentes

En un orden lógico del estudio de los acontecimientos, se deberá empezar por poner ante la vista los mencionados antecedentes, que pueden dar una visión anticipada de lo que luego ha de ser la conducta de los ejércitos realista e insurgente. Como ya se han mencionado en capítulos anteriores, no cabe ahora volver sobre los pasos ya dados, sino solamente recordar cómo vencidos los patriotas en Aculco y en Guanajuato, se habían concertado (concentrado) en Guadalajara. El Gobierno (del virreinato) para dar un golpe decisivo y terminar si era posible la guerra, dio las órdenes para que las mejores divisiones, obrando en combinación, se dirigieran sobre la ciudad y la tomaran.²

Efectivamente, el virrey Venegas ordenó la formación de tres columnas, a las órdenes de Cordero, Cruz y Calleja, que habían de converger sobre la citada ciudad. La primera, mandada por el coronel Antonio Cordero, debería trasladarse siguiendo el eje San Luis de Potosí-Zacatecas, procurando pacificar los lugares que se habían sublevado; pero el teniente

ed. México: Editorial Porrúa, 1965, Tomo III, pp. 120-121. También en Jaime Olveda, *La batalla de Puente Calderón*, Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2008, 1ª ed., p. 93, extiende el nombre de Calderón además al río. La obra de compilación de este último autor resulta de gran utilidad al contrastar las diferentes versiones de la batalla.

²Manuel Orozco y Berra, *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México: Librería de Andrade, 1853, tomo II, pp. 34-39.

coronel Ignacio Elizondo, subordinado del anterior, amotinó a las tropas realistas a favor de los insurgentes, impidiendo así conseguir los objetivos encomendados al primero. Por su parte el general José de la Cruz, que se hallaba en la toma de la ciudad de Valladolid, debería avanzar sobre las inmediaciones de Guadalajara, concretamente el puente de la misma denominación, distante de la ciudad seis leguas, y allí reunirse con el general Calleja el 19 de enero, para efectuar reunidos el ataque³. Cumplida la primera acción, Cruz hubo de combatir con la partida de Ruperto Mier, que se había hecho fuerte en Urepétiro y, aunque la venció, se retrasó de manera importante, encontrándose el 14 de Enero de 1811 a 60 leguas (252 kms, legua mexicana) de su punto de destino. El ejército de Calleja (denominado *del Centro*), tercera división de las que debían ejecutar el movimiento, había levantado el campo de las inmediaciones de Guanajuato el 10 de diciembre de 1810, y a marchas cortas (ordinarias) se dirigió a Aguas Calientes, desalojó a los insurgentes, tomó el control de las localidades de Silao, León y Lagos, y el 15 de enero siguiente entró en Tepatlán, a 25 kilómetros aproximadamente del puente de Calderón.

De la parte de las fuerzas insurgentes, es conocida la fecha del 26 de noviembre como la de llegada de Hidalgo a Guadalajara, incorporándose Allende a esta ciudad catorce días más tarde, procedente de Aguas Calientes. Durante el mes y medio que los líderes de la insurrección permanecieron en esta ciudad, poco tiempo tuvieron los jefes militares, Allende, Aldama y Abásolo, por otra parte en constante confrontación con Hidalgo, para intentar disciplinar e instruir al numeroso contingente que se había concentrado en la zona. El historiador Mora señala que “la mayoría de los hombres rehusaba someterse a los ejercicios disciplinarios cuando fueron requeridos por sus mandos”.⁴ Por otra parte, los esfuerzos del caudillo rebelde para incorporar a personajes importantes de la administración colonial pudieron dar sus resultados, como es el caso del presidente-intendente de Guadalajara, Roque Abarca, a quien ofreció el cargo de capitán general y, aunque este último rehusó, parece ser que mantuvo una buena relación con el primero, pues Abarca le proporcionó algunos libros relacionados con el arte de la guerra, así como algunos consejos sobre estrategia militar.⁵ La

³ AGI. México, 1.321. Continuación del parte del virrey D. Francisco de Venegas al Ministro de la Guerra, 27 de Enero de 1811.

⁴ Mora, pp. 117-128.

⁵ Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la revolución mexicana de 1810*, México: Comisión Nacional, 1961, Carta VI, Tomo I, p. 148.

actitud del intendente Abarca y sus vicisitudes personales se plasmarán posteriormente en juicios e informes del general Calleja al virrey. Tiempo habrá de volver sobre este asunto.

Los preparativos de las fuerzas realistas hubieron de modificarse a medida que se sucedían los acontecimientos. Ante el fracaso de la incorporación de Cordero, “se esperaba que el coronel Bernardo Bonavía, intendente de Durango, que podía hallarse acantonado en Sombrerete o Fresnillo, pudiera trasladarse a Zacatecas y Aguas Calientes y de allí a León o Silao. También el coronel Alejo García Conde, intendente de Sonora, debía, como lo hizo, internarse en la intendencia de Guadalajara. Ni Calleja ni Cruz tenían confianza en Cordero y Bonavía, a quienes calificaban de “tibios”.⁶ En carta del general Cruz a Calleja de fecha 1 de enero de 1811, le decía con indisimulada sorna: “Si estos señores no tuvieran tanta flema, estaríamos quizá ya sin enemigos”.⁷

No pudieron comunicarse ambos generales para hacer realmente efectivo el enlace entre ellos, pues solamente hay constancia de esa carta de Cruz a Calleja fechada el primero de enero en la que le comunica que en breve le enviaría el itinerario que seguiría para trasladarse a la capital, y que tenía noticias de que el camino ofrecía muchas dificultades, sobre todo en La Barca, por donde se había de atravesar el río en canoas.⁸

En otra siguiente del siete del mismo mes le comunicaba el retraso de su salida de Valladolid a consecuencia del desconocimiento de la situación de Calleja y afirmaba no salir de la ciudad en tanto no tuviese noticias al respecto, con el fin de actuar coordinadamente.⁹

Para tener noticias frescas del estado y los movimientos de los insurgentes, Cruz envió a un hombre de su confianza, Guadalupe Marín, a la ciudad de Guadalajara. Informó este observador a su regreso que la ciudad carecía de trincheras u otro tipo de defensas, pero que había mucha gente acuartelada. Un dato aportado por Marín de gran valor es el de que en los patios interiores de la Audiencia se almacenaban alrededor de cien cañones de distintos calibres y que la mayoría de las tropas eran hombres de a pie en número de 32.000.¹⁰

⁶Olveda, p.14. Se refiere a Archivo General de la Nación, *Operaciones de Guerra*, vol. 171, fs. 19 y 20.

⁷Ibid., *Operaciones de Guerra*, vol. 143, f. 3.

⁸Ibid, fs. 100-101.

⁹Ibid, f. 120

¹⁰Ibid, fs. 106-107.

Antes de la batalla

El encuentro bélico se va a producir en los días centrales de enero y los datos climatológicos habituales de la estación para la zona próxima a Guadalajara nos informan de una temperatura poco extrema en esa época del año, que no desciende bruscamente durante la noche. La lluvia no es frecuente y solamente se ha de temer la aparición de vientos de alguna consideración en cualquier momento. Es la estación seca y por tanto los árboles escasean en hojas, mientras que los pastos “estaban altos y muy secos”¹¹. María del Carmen Vázquez Mantecón apunta que “los dos ejércitos estaban situados sobre un plano cubierto de un zacate bastante crecido –medía un poco más de media vara- y que el día amaneció con un aire del noroeste muy fuerte”¹²

Preparativos de las tropas realistas

Para conocer de manera verídica las preparativos de la división de Félix Calleja, nada más aconsejable que remitirnos al exhaustivo informe que con el título de *Detall de la acció gloriosa de las tropas del rey en el puente de Calderón con los extractos y relaciones generales deducidas de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al señor general jefe don Félix Calleja*, envía el mismo general al virrey el 20 de febrero, por cuanto por ser un parte oficial, pueden ser magnificados los juicios, pero de ninguna manera las acciones llevadas a cabo por las tropas realistas.¹³

Calleja, con una retórica y precisión intachables, comunica a su superior cómo el día 10 de diciembre había abandonado Guanajuato en dirección a Aguas Calientes, pacificando al paso las villas de Silao, León y Lagos, y organizado un gobierno civil y político en ellas. Ha debido detenerse algunos días en aquellas localidades, para esperar a que las tropas procedentes de las Provincias Internas, enviadas por los gobernadores de Durango y

¹¹ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, México, imprenta de Lara, 1843, 2ª edición. México, Instituto Cultural Helénico/ Fondo de Cultura Económica, 1985, tomo 1, pp. 186-191

¹² Pedro García, *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 120, en María del Carmen Vázquez Mantecón, *Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate*, México: UNAM, 2010, p. 65.

¹³ AGI, México, 1.321, Cartas y expedientes del virrey, 1810-1812, recogido en J.E. Hernández y Dávalos, *Historia de la guerra de Independencia de México*, México: José María Sandoval Impresor, 1877, Tomo II, N° 195, “Parte detallado de la acción de Calderón con sus documentos comprobantes”, p. 355.

Coahuila, hicieran su entrada en Zacatecas y San Luis Potosí, para acometer al enemigo por el frente, mientras el general Cruz lo hacía desde Valladolid, para converger todas las columnas en Guadalajara, con el propósito de “exterminar” al enemigo en dicha zona. Este era el plan ordenado por el virrey, que no pudo realizarse más que en parte, pues el enemigo debió interceptar algunos correos enviados por Calleja a los dirigentes militares de Provincias Internas, e Hidalgo replegó su ejército a la ciudad de Guadalajara, dejando en observación en Aguas Calientes a Iriarte, quien se retiró a Zacatecas, una vez que la división de Calleja se había adelantado a Lagos.

Desde esta villa, el general envió un destacamento a Aguas Calientes, al mando de los capitanes Linares y Falcó, quienes se apoderaron de la ciudad, reponiendo a las justicias y autoridades civiles, así como liberando a algunos europeos que se hallaban presos. Sin noticias de los gobernadores de Durango y Coahuila, Calleja hubo de determinar su marcha hacia Guadalajara, para no dar más tiempo a que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya se le suponían en hombres y cañones, y que por repetidas noticias recibidas por varios conductos hacían subir a más de cien mil de los primeros y ciento de los segundos; número que me pareció siempre exagerado, hasta que la experiencia lo confirmó.¹⁴

Contrariamente a la opinión que expresan algunos autores¹⁵, Calleja indica al virrey que no tenía intención de acometer a las tropas de Hidalgo hasta que no tuviera conocimiento de la llegada del general Cruz “al propio tiempo o con corta diferencia”, para así caer sobre el enemigo por el frente y retaguardia; pero ante el retraso de este último y la circunstancia de haber sorprendido y habiendo sus unidades de vanguardia hecho prisionero a un correo que enviaba Hidalgo al salteador Marroquín (jefe de una tropa de cinco o seis mil hombres y algunas piezas de artillería), que se hallaba prácticamente a la vista de su ejército, por él se había enterado de que el caudillo insurgente salía al fin de Guadalajara para combatir. Vista la alta moral y la impaciencia de sus mandos y soldados por luchar, Calleja decidía continuar la marcha, resuelto a plantear la batalla donde encontrara a su contrincante. De este modo, el

¹⁴*Detall de la acció gloriosa de las tropas del rey en el puente de Calderón con los extractos y relaciones generales deducidas de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al señor general jefe don Félix Calleja*, en AGI, México, 1.321 y publicado en México: Impreso en casa de Arizpe, año de 1811.

¹⁵ Mora, p. 95, Orozco y Berra, p. 12, y Julio Zárate, *México a través de los siglos*, tomo III: *Laguerra de independencia (1808 - 1821)*, Barcelona: Espasa y Compañía, 1882, p. 150.

16 de enero salía de Tepatitlán, distante, como ya se ha dicho, seis leguas del punto en que se le había asegurado que se encontraban las tropas de Hidalgo, situadas en las inmediaciones y al norte del puente del río Calderón, amparándose en su orografía: un terreno áspero, estrecho y elevado con respecto al campo de dirección obligada para las tropas realistas en su progresión hacia Guadalajara.

Cuando las unidades realistas más adelantadas divisaron el puente, los insurgentes ya habían ocupado las alturas al noroeste y norte del río. El general Calleja envió a reconocer el puente a las compañías de Celaya y Guanajuato que hubieron de sostener un intercambio de fuego con las avanzadas de los insurgentes, viéndose obligado Calleja a destacar, para protegerlas, a los Patriotas de San Luis Potosí al mando del teniente coronel Oviedo, la compañía de Escopeteros de Río Verde, mandada por el teniente Ortiz de Zárate y dos escuadrones de caballería, los de España y México, cuyos comandantes eran Gabriel Martínez y Benito Astudillo respectivamente. Terminada esta limitada acción, Calleja situó a su ejército al abrigo de una pequeña colina situada al sur del puente, antes de que se acercase la noche. Estableció allí su vivac, y aunque no pueda hablarse de una auténtica *base de partida*, toda vez que esa denominación debe responder a la necesidad de permitir el despliegue en profundidad de las tropas y diferentes ejes de ataque, la utilizará como tal a la mañana siguiente.

Organización de los insurrectos

Para testimoniar los preparativos del ejército de Hidalgo, nos basaremos en el texto que escribe el historiador Lucas Alamán,¹⁶ quien se basa para ello no solo en el descrito *Detall* de Calleja, sino también en cuanto afirma su enemigo declarado Carlos María Bustamante en su *Cuadro Histórico y Campañas de Calleja*,¹⁷ lo que puede hacer equilibrado el relato.

El día 10 de enero Hidalgo había convocado una junta en el palacio de la Audiencia de Guadalajara para organizar el plan de combate. En ella, una vez más, se pusieron de

¹⁶ Lucas Alamán, *Historia de México*, México: Editorial Jus, 1968, 2ª ed. tomo II, p. 8.083.

¹⁷ Bustamante, *Cuadro Histórico*, tomo I, p. 159 y *Campañas del general D. Félix María Calleja*. México: Imprenta del Águila, 1828, p. 82.

manifiesto las notables diferencias de criterio entre el cura generalísimo y Allende; el primero hacía la propuesta de que todo el ejército marchara al encuentro de las tropas enemigas para atacarlas simultáneamente por el frente y la retaguardia, auxiliado por las fuerzas de Rafael Iriarte, quien habría de partir de Zacatecas para detener al general Cruz e impedir que pudiera reunirse con Calleja. Allende, por el contrario, era partidario de dividir el ejército en seis o más fracciones, con lo que se conseguiría no exponer al conjunto en una sola acción y a su vez sorprender a las tropas realistas por varios frentes, provocando su división, para poder así atacar al grupo principal. Discutidas las opciones, la mayoría de los oficiales acordó llevar a cabo el plan de Hidalgo.

La artillería, como ya se ha dicho en otro momento, procedía en su mayor parte del puerto de San Blas, desde donde se había transportado cruzando escarpadas sierras, por lo que algunas cureñas habían resultado dañadas.

Sin embargo, las cosas no resultaron como se habían previsto por el caudillo, pues ni Iriarte¹⁸ acudió en auxilio de Hidalgo y Allende, ni el coronel Ruperto Mier¹⁹ junto con el cura Macías pudieron contener a Cruz, y ambos cayeron derrotados en Urepétiro cerca de la villa de Zamora.

Cuando se supo con certeza en el cuartel general del caudillo sublevado que, en efecto, Calleja estaba en marcha, el ejército insurgente salió de Guadalajara el 14 de enero a mediodía, encabezando las fuerzas el propio Hidalgo junto con Allende, y llevando la retaguardia cubierta por Torres. Ya aquella noche se acampó en las llanuras inmediatas al puente de Guadalajara. A la mañana siguiente, conociendo Hidalgo la derrota de Mier en Urepétiro, combate que había motivado el retraso de la unión de Calleja con Cruz, resolvió el jefe insurgente levantar el campo del citado puente de Guadalajara, para alcanzar, antes

¹⁸ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Biografía de los héroes y caudillos de la independencia*, México: Imprenta de Victoriano Agüeros, 1910, p. 111. José Rafael Iriarte Leitona, había sido escribiente en la comandancia militar de San Luis Potosí, bajo las órdenes del General Calleja y se le había conocido bajo el apodo de "cabo Leitón". Posteriormente se unió a los insurgentes y recibió de Hidalgo el grado de coronel.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 157-159. El coronel Ruperto Mier pertenecía a la milicia de Valladolid. Se unió al bando insurgente y junto con su amigo el cura Macías intentó detener al Brigadier de la Cruz, pero fue derrotado por el batallón de marina y tres compañías del primero de Toluca mandados por el teniente de navío Pedro Celestino Negrete que formaban parte de la columna de aquel, que perdió veinte cañones de la columna realista.

que Calleja lo hiciese, la posición dominante del puente de Calderón. Alamán afirma del lugar “que era muy difícil de penetrar por la estrechez, elevación y aspereza del terreno”²⁰

Mucho se podría añadir para completar los datos de ambos ejércitos y sus movimientos anteriores a la batalla. Los escritos de numerosos autores mexicanos proporcionan multitud de posibilidades de evaluar a los contendientes y sus ansias de triunfo antes de la acción; pero en aras de la precisión en el estudio de la contienda, propia del método que nos hemos impuesto y conocidos ya los antecedentes, deberemos ocuparnos preferentemente de los puntos de análisis que con anterioridad hemos enumerado.

Estudio de las misiones

Misión del ejército del general Calleja

Descartada ya, como se ha descrito, la participación del general Cruz en el combate, Calleja, para cumplir fielmente la orden del virrey de abortar la sublevación y destruir el ejército que Hidalgo había formado desde su salida de Dolores, comprende que debe atacarlo exclusivamente con sus hombres a la mayor celeridad posible, para no permitir el aumento del número de su contingente. Su acción debe “tener por término el asedio y ataque a aquella ciudad (Guadalajara)”²¹ y, fundamentalmente, impedir la progresión de Hidalgo hacia la ciudad de México, cuya conquista por parte de los insurgentes haría prácticamente imposible la conservación de las posesiones de la Corona en Nueva España. Tiene conocimiento de la presencia de Hidalgo en la ciudad de Guadalajara y noticias de la cuantía de sus hombres así como de la cualificación del armamento de que dispone. Como ha quedado dicho, su maniobra consistirá en una acción ofensiva, para lo que estableció la noche anterior, obligado por la presencia del enemigo, una recogida **Zona de Reunión**, que al día siguiente le servirá de **Base de Partida** para el ataque, situada al sur del denominado Puente de Calderón.

Misión de las tropas de Hidalgo

²⁰ Lucas Alamán, p. 135.

²¹ AGI. México, 1.321. Continuación del parte del virrey Venegas al ministro de la guerra, de fecha 27 de enero de 1811, en el que describe los sucesos militares posteriores al 13 de diciembre de 1810, 17 de diciembre de 1810 y 17 de enero de 1811.

Dentro del objetivo general de la sublevación, que no es otro que la derrota o expulsión de las autoridades obedientes a la Regencia, y después de iniciar su marcha desde Dolores hacia la capital de Nueva España, Hidalgo ha medido sus fuerzas con las realistas del coronel Trujillo en el Monte de las Cruces²² con resultado victorioso, aunque con grandes pérdidas, y se propone vencer a las fuerzas de la Corona española, converger sobre la ciudad de México, y expulsar a sus autoridades, a las que supone inclinadas a someterse a Napoleón.

En la descripción de los antecedentes de la batalla, se ha mencionado la presencia del caudillo en la ciudad de Guadalajara y su decisión de marchar con todas sus tropas en dirección a México a donde espera llegar sin grandes dificultades, confiado, según sus palabras, en que iba a “almorzar en Puente de Calderón, comer en Querétaro y cenar en México”.²³ Para conseguir este propósito, decidió:

- 1) Enviar a Agustín Marroquín (antiguo torero y posterior bandolero, que operaba en las inmediaciones de Tulancingo), incorporado a la insurgencia y persona de su confianza, con una fuerza de cinco o seis mil insurgentes y algunos cañones hasta las cercanías de Jaloscotitlán para observar los movimientos del ejército de Calleja.²⁴
- 2) Situar el grueso de las tropas al norte y noreste del puente del río Calderón, al borde de un profundo barranco existente en la zona. Este asentamiento es escogido por los jefes Allende y Abásolo, después de reconocido el terreno y preferido como más propicio. Basa por tanto su maniobra en la elección de una Posición Defensiva, dominante del terreno a vanguardia, estableciendo en ese sitio lo que en idioma militar actual se llamaría su *Zona de Resistencia*.²⁵

²² José Antonio Cañal de León, "La batalla del Monte de las Cruces (1810)", en *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, Paulino Castañeda Delgado (coord.). Sevilla: Cátedra "General Castaños", 2004, XII Jornadas Nacionales de Historia Militar, p. 483.

²³ Alamán, tomo II, p. 81.

²⁴ AGN, *Operaciones de guerra*, vol. 171, f. 5.

²⁵ Las denominaciones en cursiva y subrayadas corresponden a las utilizadas por la doctrina militar española, que varían poco de las de otros países.

3) En la mañana del mismo día 17 destaca una fuerte división, que sitúa a vanguardia de la artillería, delante del puente para defender su paso. Esta fuerza estará mandada por Abásolo y constituirá la Línea de Vigilancia y Seguridad.

Somero estudio del terreno

Conviene reproducir literalmente lo que describe la profesora Vázquez Mantecón sobre el terreno de la batalla por cuanto es consecuencia de su observación directa. Dice así: “Las llamadas lomas de Calderón, ubicadas a escasos kilómetros de Zapotlanejo, están formadas por una serie de relieves sinuosos cortados por algunos ríos y arroyos, cuyos cauces en su mayoría dependen de la lluvia, no muy abundante, durante casi ocho meses del año. Su clima es semi-seco y la vegetación, en consecuencia, es la que se ha denominado de matorral, que en algunas partes llega a ser muy cerrada y espinosa. Uno de los ríos más importantes de la zona, nombrado Calderón -la autora afirma que también ha sido denominado como río Colorado-, drena hacia la cuenca del río Santiago o Grande, que desemboca en el océano Pacífico cerca de San Blas, en Nayarit. En tiempo de aguas crecen en el terreno muchas hierbas que alcanzan más de dos metros de altura que, al pervivir disecadas en el estiaje, se convierten en un fácil combustible”²⁶.

El “plano de la Batalla de Calderón”²⁷, insertado también entre las páginas 32 y 33 de la mencionada compilación de Jaime Olveda, ha de servir de marco para encuadrar la superficie en donde se va a desarrollar la batalla. En él se destacan dos ejes, uno natural y el otro construido por el hombre, que van a tener influencia determinante en el devenir de los acontecimientos del combate. El primero va a ser el propio río Calderón, mientras que el segundo lo constituye el Camino Real de Guadalajara. Se han de examinar ambos:

El mismo general Calleja, en su ya mencionado *Detall* expone el marco de la batalla cuando escribe: “El 16 salí de Tepatitlán con dirección al puente llamado de Calderón distante seis leguas, donde se aseguraba que podría hallarse el ejército enemigo, amparado por su fuerte situación y por las ventajas que le daba la estrechura, elevación y aspereza del

²⁶ María del Carmen Vázquez Mantecón, *Puente de Calderón*, México: UNAM, 2010, p. 47.

²⁷ Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1989, (Colección facsimil), vol. II, p.66.

terreno²⁸. Añade poco más adelante que la situación del enemigo...era la de hallarse sobre una loma escarpada de bastante elevación que corría a mi izquierda en la longitud como de tres cuartos de legua hasta descender a un llano o loma inclinada de grande extensión..., intermediando además una barranca y arroyo profundo que corría en la dirección de este a sudoeste, sin otro paso que el puente, descubierto a todos los fuegos, lo que daba a su campo la posición más formidable que manifiesta el plano que acompaño.²⁹

El historiador José María Luis Mora escribe que a la hora de elegir los insurrectos el punto más conveniente para el combate prevaleció por fin el dictamen de Allende y Abásolo que, después de haber practicado varios reconocimientos, indicaron como más ventajoso el puente de Calderón. Realmente este punto ofrece ventajas para situarse, y en él pudo haberse hecho una defensa vigorosa.

Continúa en su descripción:

*El río Calderón discurre entre el río Totolotlán y el arroyo de las Amarillas; sobre el que se ha levantado el puente del mismo nombre y se halla dominado a su frente e izquierda por dos lomas prolongadas que abrazan la posición y que, siendo muy escarpadas, presentan un acceso difícil; el camino pasa por el puente que se halla enteramente descubierto y el río, aunque no muy abundante en aguas, puede decirse invadible por lo escarpado de sus riberas.*³⁰

En la publicación “Recuerdo de un día en el Puente de Calderón”, el historiador Mariano Otero³¹ alude, de una manera más literaria que científica, a algunas características del terreno donde se realizó el combate, referidas al viento normal en invierno en la zona (“viento sutil del norte”), a las grandes extensiones de *zacate*³² seco, altas cimas de los montes en el horizonte y la existencia próxima de “una loma árida y desigual, sin árboles y sin agua, de un color rojizo y llena de piedras”. Más adelante dice que *logré situarme en la loma que*

²⁸ *Detall*, p. 5.

²⁹ *Ibid.*, p. 6. Nota al pie: “Suspendió después la remisión de este plano por no exponerlo a un extravío.”

³⁰ Mora, pp. 117-118.

³¹ Mariano Otero, *Recuerdo de un día en el Puente de Calderón*. (Obras, 2ª ed.) México: Editorial Porrúa, 1995, tomo II, p. 501.

³² Hierba, pasto, forraje en América Central, México y Filipinas.

*se ve al norte y, desde cuyos puntos más elevados se distingue bastante bien el frente, los llanos de la derecha y los contornos de la loma, que a la izquierda se extiende hacia el Oriente.*³³

Más explícito resulta su relato acerca de las particularidades del terreno, que resumiremos en los siguientes puntos:

- Afirma que el puente se encuentra a diez leguas al este de Guadalajara.
- El río Calderón atraviesa de este a oeste una loma de tres cuartos de legua de extensión, y con el tiempo ha hecho un cauce tan profundo que se tiene por invadable. (Los hechos demostrarán lo contrario).
- Para soslayar el inconveniente anterior se había construido un puente de piedra, nada notable, de un solo arco y dos pasamanos.
- Al sureste se ve al frente un pequeño llano, limitado por el arroyo de las Amarillas, que, como el Calderón, desemboca en el río Tololotlán.
- Las fuerzas insurgentes podían cubrir fácilmente toda la línea que se extiende desde media legua al norte del puente hasta las riberas del arroyo de las Amarillas.
- El puente quedaba totalmente al descubierto de vista y fuegos desde la loma ocupada por las fuerzas de Hidalgo al norte.

Manuel Orozco y Berra, significado autor entre los compilados en sus escritos sobre la batalla por Jaime Olveda, en su “Diccionario Universal de Historia y Geografía”³⁴ añade algunos datos geográficos más a los de otros autores, que se transcriben literalmente:

El campo, oscuro hasta entonces, hecho memorable después por el conflicto de que fue teatro, se encuentra 10 leguas al este de Guadalajara. Es una llanura cortada casi de oeste a este por un riachuelo pequeño, con fama de invadable, llamado de Calderón; un puente del mismo nombre lo atraviesa; de cal y canto, tosco, de un solo

³³ Otero, p. 502.

³⁴ Olveda, p. 121.

*arco y con pasamano de piedra, semejante a la mayor parte de los que se encuentran en nuestras vías públicas. El camino que traían los españoles, primero con dirección al suroeste, tuerce hacia el norte, pasa por el puente y vuelve al este para encumbrar algunas alturas. Delante del repetido puente, dejando una llanura intermedia, corren paralelas al camino algunas lomas áridas cubiertas de piedras y de un color rojizo; otras lomas, formando un ángulo recto con las primeras, en dirección norte-sur, impiden completamente el paso, viniendo a terminar a la orilla del río, en cuya margen derecha hay una prominencia semicircular, con el frente al sur, extendiéndose a su pié el llano cubierto de un zacate alto y tupido, que se mueve al menor soplo del viento.*³⁵

Por último, Julio Zárate, incluido en el tomo III de la publicación *México a través de los siglos*,³⁶ condensa lo leído en otros autores y describe el terreno de la siguiente manera:

*Corre el río Calderón entre el Grande o de Tololotlán y el arroyo de las Amarillas, sobre el que se alza el puente de su nombre, que se halla dominado a su frente y derecha, en el sentido de la dirección hacia Guadalajara, por dos prolongadas y ásperas lomas que forman entre sí los lados adyacentes de un rectángulo; el camino real pasa por el puente y luego tuerce hacia el oriente entrando por un abrade las lomas de la derecha, y el río, aunque de escaso caudal, no es fácilmente vadeable por lo escarpado de sus riberas.*³⁷

Todos estos autores y el estudio de los mapas existentes dan una visión suficientemente completa del escenario de la batalla, que, de una manera ajustada a la realidad, arroja los siguientes datos objetivos:

1) Por parte del ejército insurgente, la **Posición defensiva**, en cuanto al terreno, se puede afirmar que está bien elegida, domina en **observación próxima y lejana** el campo anterior a la posición, permite el despliegue de las tropas en posiciones elevadas, desemboca

³⁵ De los textos consultados por el autor es este el más claro en la definición del terreno.

³⁶ Julio Zárate en Vicente Riva Palacios, *México a través de los siglos*, México: Editorial Cumbre, 1972, 9ª edición, tomo III, p. 196.

³⁷ Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, México: Editorial Porrúa, 1959, p. 9: “Entre campesinos y rancheros, el simple escampado o brecha en la espesura de la selva o maleza” o también “abertura ancha entre dos montañas”.

en llanuras que pueden propiciar los *contraataques generales y locales*, permite el despliegue de las reservas y fundamentalmente protege *el eje* por donde se ha de producir el ataque enemigo, que no es otro que el Camino Real de Guadalajara. Igualmente apoya su extremo sur en el cauce difícilmente vadeable del río Calderón, pretendiendo impedir así el envolvimiento.

2) El ejército realista ha de elegir su *Base de Partida* forzado por la presencia del enemigo, con el que prácticamente se ha encontrado, próximo al cauce del río Calderón, y se sitúa excesivamente cercano a su primer objetivo (el puente), lo que le ha de dificultar su posterior *despliegue*. Su progresión en el ataque se hará dificultosa sobremanera; el terreno encajonado por la presencia obligada del puente no permitirá, a salvo de la acción resultante, la apertura necesaria de las unidades, de no ejecutarla de una manera sucesiva, impidiendo el despliegue simultáneo de las *columnas de ataque*. Estas deberán ejecutar su *maniobra* en terreno siempre ascendente, bajo la observación y el fuego de la artillería contraria.

Estudio ponderado de las fuerzas

Ejército de los insurgentes

Tropas

No se ponen de acuerdo los autores que han tratado el estudio de la batalla en cuanto a la ponderación del número de insurgentes que reunía Hidalgo en el momento de la acción de Puente Calderón. Para una primera valoración es interesante recurrir a cuanto escribe el general Calleja al virrey y que se refleja en la Gaceta extraordinaria de México del 23 de enero,³⁸ donde el general afirma que se trataba de un ejército de 100.000 hombres rebeldes, cifra con la que coinciden Lucas Alamán y José María Luis Mora. Por otra parte, en carta enviada por José María Zavala a José María Mercado desde el pueblo de Magdalena, el

³⁸ AGI, México, 1.321. Parte al virrey del general Calleja después de la batalla. “Dado en el campo sobre el Puente de Calderón a legua y media de Zapotlanejo”, el 17 de enero de 1811.

primero menciona como cierta la cifra de 80.000.³⁹ La menor cantidad de combatientes que se ofrecen para este juicio la proporciona Pérez Verdía, que avanza la de 40.000.⁴⁰

Infantería y Caballería

Para profundizar en la investigación de los datos aportados por los historiadores, recurriremos nuevamente a Mariano Torrente, quien en su *Historia de la Independencia de México*⁴¹ cifra las tropas de Hidalgo en la cantidad de 93.000 hombres, entre los que destacaban siete batallones de los regimientos de infantería de Celaya, Valladolid, Guadalajara y Guanajuato; diez y seis escuadrones de dragones de la Reina, Príncipe, Pátzcuaro y Nueva Galicia, ocho batallones de nueva creación, y 20.000 caballos, sin que consigne las unidades que los montaban, “que si bien no estaban sujetos a la táctica militar, eran manejados diestramente por buenos jinetes del Bajío, acostumbrados al uso de la lanza”.⁴²

Indios flecheros

Hidalgo, en su afán de reunir cuantos hombres quisieran presentarse para combatir, admitió la inclusión de una partida de siete mil indios flecheros que procedían de Colotlán⁴³

Artillería

En cuanto a la artillería, el mismo autor dice que estaba compuesta por 95 piezas, de las que 44 de varios calibres procedían del puerto de San Blas, servidas por artilleros de la misma plaza, a las que añade 51 cañones fundidos por los mismos insurgentes, algunos de ellos de 18 y 24 (calibres). Olveda, que admite similar número de piezas, amplía el dato cuando afirma que “muchas de ellas estaban en malas condiciones, las procedentes de San Blas porque habían llegado en mal estado, con las cureñas dañadas, y las fabricadas en

³⁹Salvador Gutiérrez Ccontreras, *José María Mercado. Héroe de nuestra Independencia*, Guadalajara: UNED, 1985, p. 152.

⁴⁰Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, Guadalajara: Tip. De la Escuela de Arte y Oficios del Estado, 1910, tomo II, p. 65.

⁴¹Mariano Torrente, *Historia de la Independencia de México*. Madrid:Editorial América, 1918, p. 42.

⁴²*Ibidem*, p. 42.

⁴³ Mora, tomo III, p. 111.

Guadalajara no estaban bien construidas”⁴⁴. Estas afirmaciones contrastan con las de Ortiz Escamilla,⁴⁵ quien dice con rotundidad que “por el tipo y cantidad de armamento decomisado a los insurgentes se demuestra que éstos gozaban de mayores ventajas que los realistas. En 1810 los rebeldes tenían fábricas de cañones en Guanajuato, San Miguel y León. Según Calleja todos de muy buena calidad”. Concluida la batalla, nada más en Guanajuato el jefe de operaciones de Calleja decomisó veinticinco cañones y otros tantos ya casi armados; idéntica cantidad se capturaron en Zapotlanejo, diecisiete en Rio Verde, ocho en Zacatecas y veinticuatro en Baján. Con este testimonio de Ortiz Escamilla, se puede dar por demostrado que no era la falta de cañones de los insurgentes ni su capacidad de fabricación la causa de sus derrotas, sino el desconocimiento del más adecuado uso por las tropas de Hidalgo.

Ejército realista

Tropas

Pocas divergencias existen entre los historiadores de la batalla en lo que se refiere a la composición del ejército de Calleja, cifrado por Jaime Olveda en 6.000 hombres y 10 piezas de artillería,⁴⁶ siendo más explícito Mariano Torrente, quien las subdivide en 2.000 de infantería y 4.000 caballos, con la misma cantidad de cañones.⁴⁷ Idéntica cifra proporciona Mariano Otero.⁴⁸

Las unidades de la columna de Calleja son enumeradas por él mismo en su nombrado *Detall* con las siguientes denominaciones:

Infantería:

Columna de granaderos,⁴⁹ compuesta por:

⁴⁴Olveda, pp. 19-20.

⁴⁵Juan Ortiz Escamilla. *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. México: Instituto Mora y Universidad de Sevilla, 1997, pp. 47-48.

⁴⁶Jaime Olveda, *La insurgencia de Hidalgo*, Zapopan, Jalisco: Ayuntamiento de Zapopan, 2005, p. 21.

⁴⁷Torrente, p. 43.

⁴⁸Otero, p. 502.

⁴⁹Este conjunto de unidades lo describe Calleja en el mencionado *Detall*, p. 8, dividido en dos batallones, mandados por el primer jefe, coronel José María Jalón y el teniente coronel Joaquín de Castillo Bustamante.

Compañía provincial de Toluca

Compañía provincial de voluntarios de Celaya

Compañía provincial de Valladolid

Compañía provincial de voluntarios de Guanajuato

Compañía provincial de Oaxaca

Compañía de gastadores de la columna de granaderos. (Capitán José Ignacio Vizcaya)⁵⁰

Regimiento de la Corona. (Nicolás Iberri)

Batallón de Patriotas. (Teniente coronel Juan Nepomuceno de Oviedo).

Compañía de Escopeteros de Río Verde. (Teniente Manuel Ortiz de Zárate).

Caballería:

Regimiento de Dragones de España. (Capitán del Escuadrón Gabriel Martínez)

Regimiento de Dragones de México. (Coronel Miguel José de Emparán).

Piquete del cuerpo de Querétaro. (Coronel Manuel Pastor).

Regimiento de Puebla. (Coronel Diego García Conde).

Regimiento de Dragones de San Luis. (Coronel Marqués de Guadalupe Gallardo).

Regimiento de San Carlos. (Coronel Ramón Ceballos)

Cuerpo de Frontera. (Capitán Manuel Díaz de Solórzano)

⁵⁰ Alamán, p. 121.

Cuerpo de Lanceros. (Capitán de Dragones D. Pedro Meneso)⁵¹

Cuerpo de la guardia del general.

Voluntarios: compañías de Guanajuato y de Celaya.

Artillería:

Diez piezas de artillería mandadas por el comandante de artillería y cuartelmaestre Ramón Díaz de Ortega.

Estado de instrucción y moral de los adversarios en la batalla

Capítulo de mucha trascendencia a tener en cuenta en la circunstancia de enjuiciar la batalla del puente Calderón es el estado de disciplina, entendida como instrucción y encuadramiento de las unidades, junto a la moral de los ejércitos contendientes en ella. Si nos atenemos a los juicios que, casi con unanimidad, emiten los historiadores de estos acontecimientos bélicos, estaremos ante dos situaciones extremas: de una parte la presencia en el contingente insurgente de una mayoría de hombres sin ningún tipo de instrucción, mal armados o desarmados y mandados por sus jefes naturales en el caso de los indios y por los de las partidas los provenientes del bandolerismo. Por la parte del ejército realista, se pone de manifiesto la composición de unas tropas bien instruidas, encuadradas en unidades permanentes, muy bien armadas, y encabezadas por jefes experimentados en el combate.

Aunque no sea el caso desmentir en general estas afirmaciones, sí cabe matizar un tanto las percepciones que, en determinados campos, se afirman con rotundidad. En las tropas del caudillo Hidalgo, si bien es cierto que las características de la gran mayoría obedecen a los estereotipos enumerados en el párrafo anterior, no lo es menos que existió un núcleo de combatientes que pertenecía a milicias provinciales existentes que gozaban de cierta antigüedad, regularmente armadas y con jefes nombrados por las autoridades del virreinato. Muchas de ellas se habían unido a la sublevación al completo de sus efectivos. Mariano Torrente, como ya hemos expuesto en párrafos anteriores, confirma la presencia de siete

⁵¹ Compuesto por cuatro escuadrones de lanceros mandados por sus comandantes Juan Pesquera, Martín Collado, Gabriel Armijo y Francisco Orrantía respectivamente

batallones de infantería procedentes de Celaya, Valladolid, Guadalajara y Guanajuato; diez y seis escuadrones de dragones de la Reina, Príncipe, Pátzcuaro y Nueva Galicia; los cañones traídos de San Blas estaban servidos por sus propios artilleros, etc.⁵² Cabe, por tanto, señalar la presencia en las filas rebeldes de un núcleo importante de tropas con un cierto grado de conocimientos militares y mandadas por jefes con experiencia, adquirida con su presencia en los cantones de Jalapa, Orizaba y Córdoba. En cambio, Orozco y Berra cifra la composición de los siete batallones, seis escuadrones de caballería y dos compañías de artillería, formados en Guadalajara por Abásolo, “en 3.400 hombres, con unos 1.200 fusiles viejos o recompuestos y sin más oficiales instruidos que los pocos que quedaban de los regimientos de La Reina y de Celaya”.⁵³ Como puede verse, los datos aportados por ambos historiadores no pueden ser más dispares. Por último, si hemos de atenernos a las cifras que proporciona Lucas Alamán, referidas al ejército insurgente, se habrían de anotar “siete regimientos uniformados y regularmente disciplinados, aunque escasos de armamento”,⁵⁴ cantidad de hombres de superior entidad que los que se atribuyen al ejército de Calleja.

Si variable se presenta por parte de los historiadores la valoración en cuanto a la cantidad de los asistentes a la batalla como combatientes de una y otra parte, en lo que respecta al ejército de Hidalgo, sí parece más unánime el juicio referente a la calidad de los mismos, estableciéndose por parte de los narradores de los antecedentes y hechos de la batalla un dictamen cierto de la falta de instrucción y disciplina en los insurgentes, unida al desconocimiento casi total del caudillo Hidalgo de los preceptos militares (no así en Allende, Aldama y Abásolo), que contrastan con la pericia del general Calleja y sus inmediatos subalternos, conde de la Cadena, coroneles Emparán, Nicolás Berri, García Conde, etc. Los realistas mantuvieron el control del mando “debido a que los cargos de jefes y oficiales eran impuestos por Calleja y los reclutas salían de las haciendas donde existía un régimen de autoridad y pasaban a otro”.⁵⁵ De alguna forma la afirmación anterior refuta algunas expresiones de determinados autores que afirman de manera rotunda el alto nivel de preparación de los soldados realistas, pues exceptuando la caballería de los regimientos de

⁵²Torrente, pp. 42-43.

⁵³Orozco y Berra, pp. 35-36.

⁵⁴Alamán, tomo II, pp. 115-116.

⁵⁵Ortiz Escamilla, p. 49

San Luis y San Carlos y algunas otras unidades, la mayor parte había sido reclutada recientemente, a partir del pronunciamiento de Dolores en las haciendas y solamente tenían dos meses de entrenamiento antes de salir a la campaña.⁵⁶

Entrando, pues, en detalles, fueron los hombres del marqués del Jaral del Berrio en número de 500 empleados de sus haciendas, de los de Juan Nepomuceno y Oviedo, llegado con 180 criados y dependientes de la región, y algunos otros de la zona del valle del Maíz a quienes se les unió un escuadrón de Caballería del Nuevo Santander, que servía en la frontera chichimeca. En dos cartas enviadas por Calleja al virrey, manifestaba a este la complicación que significaba el hecho de que en San Luis de Potosí, por el hecho de ser el baluarte de tierra adentro y la única población capaz de controlar el contagio de la insurgencia, se encontraba él ante una labor complicada y manifestaba su desánimo, no solo por la falta de hombres dispuestos a sumarse a las tropas del gobierno, sino por su escasa o nula preparación militar, la carencia de jefes y oficiales, la escasez de armamento y de dinero, así como por la renuencia de algunos hacendados y población en general de acudir al llamado.⁵⁷ Pero es más, en la carta al virrey de 1 de octubre de 1810 el general le informaba que, “debido a la manera en que se habían formado las tropas de defensa, le expresaba su desconfianza hacia las mismas, además de que sospechaba su posible adhesión a los insurgentes.⁵⁸

Es, por lo mismo, más que cuestionable la pretendida superioridad en calidad y preparación del contingente de Calleja. Lo que sí se puede afirmar, sin temor a errar, es la mayor capacidad y experiencia de los mandos del ejército realista, la moral que supieron influir en las tropas y el mejor encuadramiento de estas, en función de sus auténticas cualidades y conocimientos de las acciones de guerra.

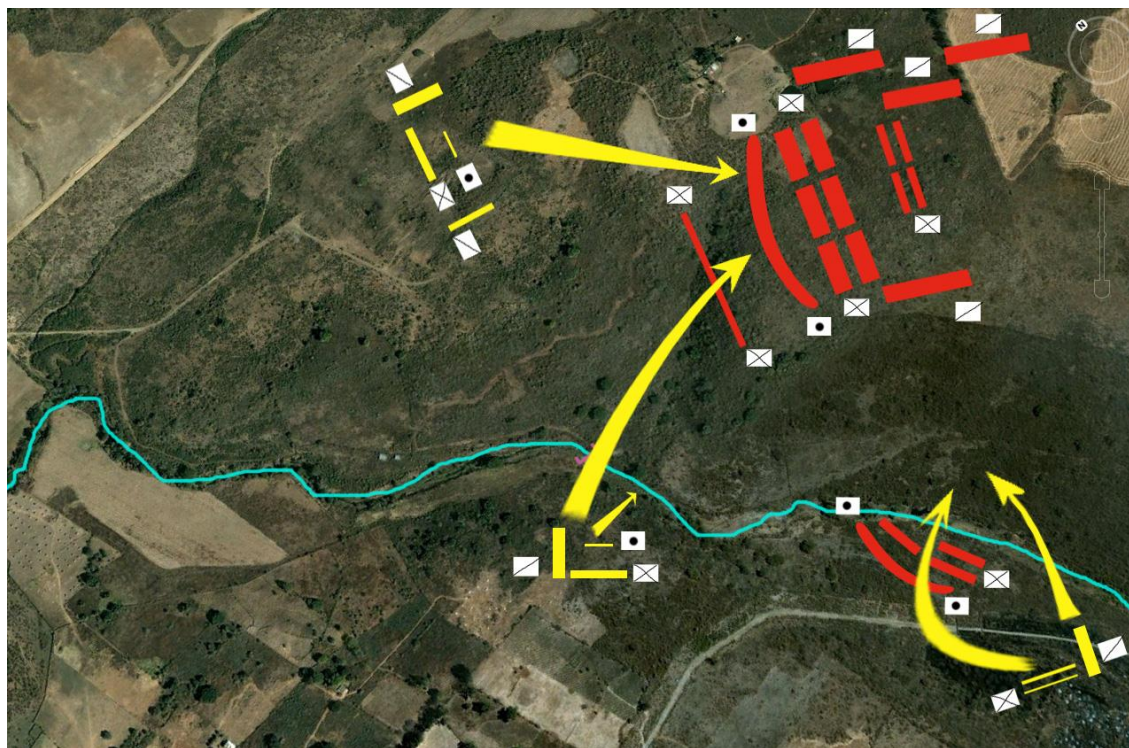
⁵⁶*Ibidem*, p. 67.

⁵⁷ Graciela Bernal Ruiz, "Sociedad y guerra: actitudes ante la insurgencia en San Luis de Potosí, 1810-1821", en *Visiones y revisiones de la independencia americana. México, Centroamérica Y Haití*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, p. 161.

⁵⁸*Ibidem*, p. 161. Nota al pie nº 13

La batalla*El despliegue realista*

En presencia ya ambos adversarios, avistados por sus respectivos jefes, y preparados para la acción bélica, en las primeras horas de la mañana del día 17 de enero de 1811, Calleja iniciará el movimiento. Con la finalidad ya expuesta de facilitar el conocimiento y las vicisitudes del combate, utilizaremos intencionadamente una terminología militar moderna, acorde con los análisis de los estudiosos actuales y profesionales de la milicia.

**Inicio de las hostilidades: Los insurgentes en rojo y los realistas en amarillo**

Conforme a estos procedimientos, expondremos que el ejército del general Calleja abandonó la base de partida, como ya hemos descrito, después de un reconocimiento inicial durante la noche efectuado por la compañía de voluntarios de Celaya y Guanajuato.⁵⁹ Dispuso sus fuerzas divididas en tres núcleos,⁶⁰ como puede considerarse, pues la columna

⁵⁹ Mencionado *Detall de la acción gloriosa de las tropas del rey en el puente de Calderón* en AGI, 1321

⁶⁰ En el *Detallya* mencionado, Calleja escribe al virrey que para el combate forma dos columnas, mandadas respectivamente por el conde de la Cadena y por él mismo.

de Emparán se despliega en diferente dirección que la del centro y con misión envolvente claramente diferenciada. De composición variable, son mandados el primero por el conde de la Cadena a la izquierda, el central por el general en jefe, y a la derecha el tercero, a la orden del jefe de la caballería, coronel Miguel de Emparán.⁶¹

La columna del conde está compuesta inicialmente por el regimiento de infantería de la Corona, al mando de su coronel Nicolás Iberri, una fuerza de caballería, integrada por una parte del regimiento de dragones de México, bajo el mando del capitán barón de Antoneli, el de Puebla con Diego García Conde como coronel jefe, y un piquete del de Querétaro bajo el mando del coronel Manuel Pastor; todos ellos acompañados y bajo la protección de la artillería compuesta por cuatro cañones de campaña. Esta formación de combate, ante la resistencia de los insurgentes, debió ser reforzada por Calleja poco después con el regimiento de dragones de San Luis, cuyos mandos principales eran el marqués de Guadalupe Gallardo, el conde de San Mateo Valparaíso y el teniente coronel José María Tovar.

El núcleo del centro, cuya actuación prevista era de reserva bajo el mando del propio general Calleja, se forma con el batallón ligero de Patriotas, dos compañías de voluntarios, la compañía de Escopeteros de Rio Verde, el primer batallón de la columna de Granaderos, al mando del coronel José María Jalón, y la caballería con un escuadrón de Dragones de España y otro del regimiento de San Carlos., mandada por el teniente coronel Miguel de Campos. A estas tropas han de unirse las de la plana mayor o escolta del general y cuatro cañones de artillería de vanguardia.

Por último, la columna del coronel Miguel de Emparán, situada, como hemos dicho, a la derecha del despliegue, está compuesta por parte de la caballería de reserva, integrada por cuatro escuadrones de lanceros, todos ellos a las órdenes del capitán de dragones Pedro Meneso.

El avance de las tres columnas se efectúa simultáneamente. Mientras Calleja se dirigía hacia el puente, apoyado por los cañones de vanguardia, ordenó ocupar una loma que se encontraba a la izquierda de su despliegue a la compañía de gastadores al mando de su capitán

⁶¹ En este momento histórico, los mandos frecuentemente no coinciden con la graduación del que manda, como ocurre con el coronel Emparán, nombrado como general de toda la caballería del ejército de Calleja.

José Ignacio Vizcaya, para que, colocada sobre la altura, redujese con su fuego el ataque de un numeroso contingente de enemigos, lo que consiguió con rapidez, rechazando el ataque, tomándoles dos cañones, para reintegrarse posteriormente a su columna.

Si seguimos el relato de Mariano Torrente, que prácticamente reproduce el parte de batalla de Calleja, se nos dirá que

el conde de la Cadena, segundo en el mando, dirigía- como se ha dicho- el ala izquierda; y aunque le había sido prevenido no franquease la línea que debían seguir uniformemente las demás divisiones, engreído por algunas ventajas que obtuvo en las primeras cargas, se adelantó más allá de los límites que se le habían prescrito, cuyo imprudente arrojó le habría comprometido si el general en jefe, viendo el peligro que corría esa columna, no le hubiera reforzado con una pequeña división que condujo el entonces primer ayudante Bernardo Villamil, quien desempeñó bizarramente esta importante comisión, cargando vigorosamente a la bayoneta.⁶²

El general Calleja, en su tantas veces mencionado *Detall de la acción gloriosa de las tropas del Rey en el puente de Calderón*, describe de esta manera la acción:

Para que dirigiese la marcha de estos cuerpos (primer batallón de la columna de granaderos y la caballería de la derecha, compuesta del escuadrón de dragones de España y del regimiento de San Carlos) despaché a mi primer ayudante el teniente coronel Bernardo Villamil con orden de que, formando otra columna con el segundo batallón de granaderos del mando del teniente coronel Joaquín de Castillo y Bustamante, los dos escuadrones de caballería del cuerpo de fronteras al cargo de su comandante el capitán Manuel Díaz de Solórzano y los dos cañones del parque, atravesase el puente y fuese en auxilio de la división de la izquierda que, habiendo anticipado inoportunamente su ataque contra la gran batería y muchedumbre de gran enemigo del centro, sin aguardar el movimiento de la derecha y consumidas las municiones después de un porfiado y sangriento ataque que sostuvieron los

⁶² Torrente, pp 43-44.

europeos⁶³ con el mayor ardor y bizarría, se había visto en la necesidad de replegarse hacia la loma de la izquierda.⁶⁴

Villamil cumple las ordenes de Calleja con rapidez y determinación y llega a tiempo de impedir que retrocedan los regimientos de dragones de Puebla y San Luis, que aún se sostenían contra el grueso del ejército enemigo, debiendo cargar a la bayoneta; los granaderos acreditan un gran valor en su acción manteniéndose cerca de dos horas al frente de la gran batería enemiga y, a la postre, hicieron retroceder a la infantería y caballería que habían tratado de envolverlos.

En nuestro propósito de analizar de manera fraccionada cada uno de los movimientos del combate, hemos de resaltar aquí la resolución por parte de Calleja de mantener la libertad de acción del mando y de las tropas acudiendo a los preceptos militares de alimentar la acción por medio de la reiteración de esfuerzos. De manera idéntica nos parece muy adecuado el empleo de las reservas, toda vez que las orienta en la dirección de donde considera más probable que se produzca la reacción del enemigo.

Simultáneamente, la columna de la derecha del dispositivo, comandada por el coronel Emparán, avanzaba por el camino existente en su dirección de ataque, con la finalidad de envolver el despliegue enemigo, lo que logró ejecutar a pesar de las dificultades del terreno. Para ello fue necesario el apoyo de la artillería de reserva de Calleja, para contrarrestar el fuego de siete cañones del enemigo en primer lugar, y el de la infantería para desalojarlo de sus posiciones posteriormente. Esta última misión fue encomendada al primer batallón de granaderos y al de patriotas de San Luis junto con parte de la caballería de reserva, compuesta de cuatro escuadrones mandados por el capitán de dragones Pedro Meneso. Para conseguir su objetivo, estas fuerzas hubieron de atravesar el río Calderón con el agua hasta la rodilla, luchando con denuedo contra una gran masa de flecheros enemigos que bajaron a impedir a toda costa el paso de la caballería. Lograron al fin apoderarse de las piezas artilleras y poner a sus sirvientes en fuga. Un contraataque de las fuerzas de Hidalgo, que intentaba a su vez desbordar por la derecha a la caballería de Emparán fue sofocado por el batallón de

⁶³ Así denomina Calleja a las fuerzas realistas de su mando.

⁶⁴ AGI. México, 1.321. Edición de la casa de Arizpe, México 1811.

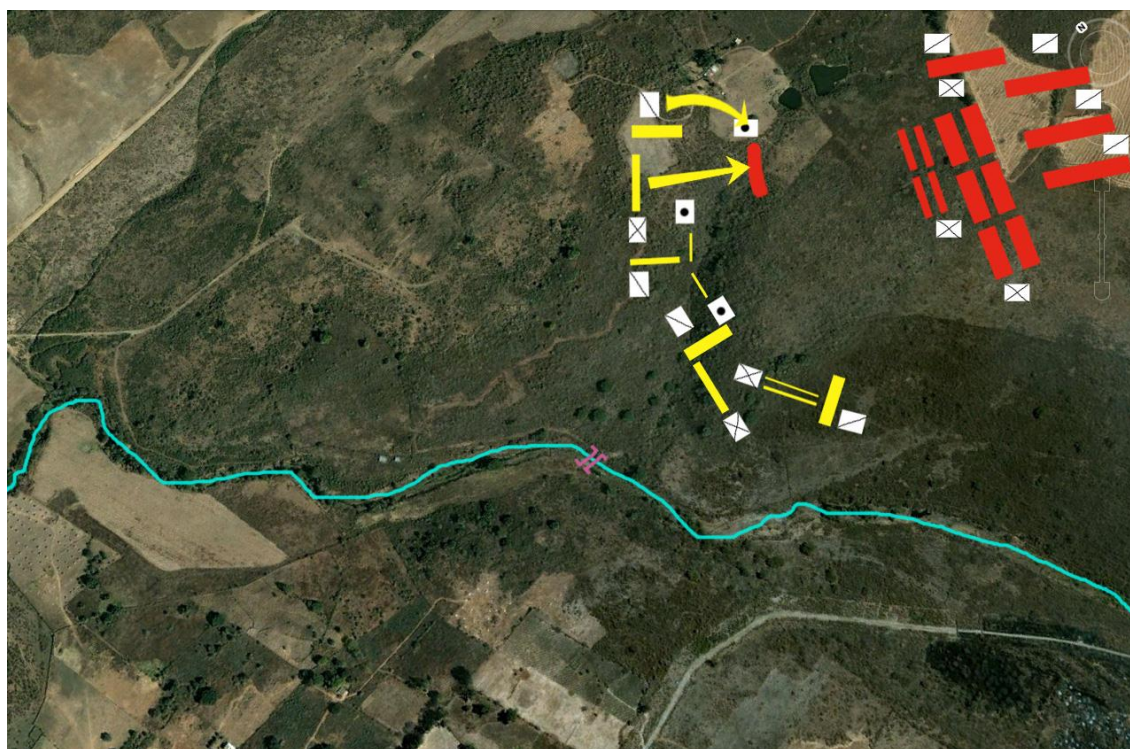
granaderos, que se interpuso entre ellos y, luchando a la bayoneta con gran denuedo, lograron rechazarlo. Posteriormente, ambas fuerzas de caballería e infantería procedieron a la persecución del enemigo, logrando ahuyentarlo, de tal manera que quedó al descubierto el despliegue de las tropas insurgentes.

Por el contrario, la columna del conde de la Cadena estaba teniendo grandes dificultades al encontrar de frente el grueso de la artillería enemiga y el contingente más numeroso de las fuerzas de Hidalgo. Ante el temor de que el ataque cediera en ese sector, Calleja se desplazó con rapidez por el puente del río Calderón seguido por las tropas de reserva y la infantería que había desplegado anteriormente en la columna de Emparán, llamada por el general. Como ya se ha escrito, el teniente general Allende había concentrado la mayor parte de la artillería en el centro de su despliegue así como la práctica totalidad de su caballería y reserva; consecuentemente se hacía necesario un esfuerzo extraordinario para conseguir atacar, romper y derrotar a tan formidable masa de combatientes. En su *Detall* Calleja escribe literalmente estas palabras:

por lo que aprovechándome del entusiasmo que mi presencia inspiró a las tropas, mandé reunir en un punto mis diez cañones de batalla y avanzando en este orden el segundo batallón de granaderos, el regimiento de la Corona a su izquierda en columna por la orilla del barranco en que se apoyaba la batería y con orden de desplegar luego que lo permitiese el terreno; y a la derecha el batallón de patriotas y los cuerpos de caballería en columna, prontos a desplegar en batalla al gran galope, se dirigiesen todos sobre la batería, haciendo nuestra artillería el fuego más violento para desconcentrar al enemigo, al paso que la división de la derecha que desembocaba a la sazón en el puente sostuviere el ataque.

Merece la pena detenerse un tiempo en el análisis de esta fase del combate, por cuanto se puede comprobar de manera fehaciente la pericia militar de Calleja. Llegado el momento de la fase principal del combate, como es el ataque a la posición principal adversaria, el general embebe en la acción la totalidad de sus fuerzas, para lograr, concentrándolas sobre un punto, la superioridad de medios y fuegos en el momento y lugar preciso ante el enemigo, circunstancia esta que se enumera como fundamental en todas las doctrinas actuales en el capítulo del combate ofensivo. Emplea así mismo la máxima potencia de fuego hasta la

neutralización de la artillería contraria, a pesar de la diferencia del número de piezas entre los dos bandos.



Final del combate: los insurgentes en desbandada

Lograda en pocos minutos la captura de la gran batería, no obstante el gran número de insurgentes que la defendían, la batalla entra en un nuevo estadio como el que en estos días denominamos como explotación del éxito por parte de las fuerzas realistas, misión que el general Calleja encarga al regimiento de dragones de San Luis a las órdenes del conde de San Mateo y al coronel García Conde, agrupando con el batallón de granaderos a los dragones de México, Puebla y Querétaro, cuerpo de frontera y parte del de San Luis, para que atacase a la última batería enemiga que, a la izquierda de su despliegue, aun se mantenía haciendo fuego, ataque que fue sostenido por el Regimiento de la Corona.

Según el relato de Calleja al virrey Venegas el combate duró seis horas,⁶⁵ cifra horaria que coincide con la proporcionada por Carlos María Bustamante, que fija el momento de la terminación del combate en las cuatro de la tarde, cuando las tropas de caballería realista salen en persecución y alcance de “los americanos dispersos”.⁶⁶ La más alta proporción de los estudios realizados sobre esta batalla vienen en concordar en la misma franja de tiempo.

El incendio del zacatal

Muchos autores mexicanos han sostenido que una de las principales causas de la derrota de las fuerzas de Hidalgo en esta batalla se debe al incendio de las ramas de monte alto, junto con arbustos, que poblaban toda la llanura a vanguardia de las tropas comandadas por Allende, y que denominan como “zacatal” o bien a la explosión de un carro de municiones. La descripción pormenorizada de este suceso podemos tomarla de Mariano Otero quien se extiende en el siguiente comentario que reproducimos, haciendo caso omiso de los juicios de valor que en él se emiten: “El incendio del zacatal y la explosión del carro de pólvora han sido explicados de diversa manera. Torrente, que lleva su parcialidad hasta un extremo ridículo, calla en circunstancias que disminuirían el mérito de su héroe, y nada dice de ella el Sr. Zavala. El doctor Mora omite el incendio y atribuyendo el del *pajonal* a la descarga simultánea de las sesenta y siete piezas en los últimos instantes de la batalla, lo da por principal causa de la derrota. El Sr. Bustamante, dando igual importancia al incendio del *pajonal* lo atribuye al del parque. He procurado examinar este punto con todo detenimiento, y me parece incontestable que hubo en efecto un carro incendiado y un *pajonal* en el que prendió el fuego. Testigos oculares de aquel suceso refieren que vieron los estragos del carro y que encontraron multitud de muertos y heridos por él, de suerte que en este hecho no me cabe duda, y como el *pajonal* no podía haber causado estos estragos, parece indudable que es inexacta la relación del Dr. Mora.. Además, si como este autor supone el incendio del *pajonal* se hubiera producido en los últimos instantes de la batalla, que fue cuando dispararon a un tiempo las sesenta y siete piezas de la gran batería, este suceso no hubiera podido influir en la batalla, porque en aquel mismo instante la caballería y la artillería de *los españoles*

⁶⁵ AGI, legajo 1321. Citado “*Detall de la acció gloriosa...*” en Olveda, *La Batalla de Puente de Calderón*, p. 48.

⁶⁶Bustamante, *Campañas del general D. Félix María Calleja*, p. 22. Así llama el autor a los insurgentes.

estaban a tiro de pistola de la batería *americana*, y con tal celeridad que los cañones *cargados a metralla* no pudieron dispararse. Por esa misma circunstancia creo también que debe rectificarse la relación del Sr. Bustamante, como yo lo he hecho, poniendo el incendio del parque al fin de la batalla, que es cuando en efecto sucedió, y el del *pajonal* en la acción particular entre el conde de la Cadena y la división de Torres. En esta explicación se concibe perfectamente lo que era tan difícil de combinar, en el supuesto de que el incendio hubiera causado el del *pajonal*, es decir, que el fuego y el humo hubiesen dado contra el frente del *ejército independiente*, cuyos carros de municionamiento deben considerarse colocados detrás y no delante de sus filas.”⁶⁷

En estudios posteriores, María del Carmen Velázquez Mantecón⁶⁸ analiza prolijamente las circunstancias que concurrieron en este momento del combate, acudiendo también a los testimonios y aportaciones de los distintos autores. Dentro de los mexicanos los divide en tres grupos, según su interpretación del suceso:

1) La versión de la caída de la granada sobre el parque insurgente fue asumida por Mariano Otero, Manuel Orozco Berra, Luis Pérez Verdía y Julio Zárate. Alinea también en esa tesis a Anastasio Cerecero, Emilio del Castillo Negrete y Guillermo Prieto⁶⁹; los tres, junto con Pérez Verdía, plantearon que el incendio del carro se comunicó al zacate.

2) Heriberto Frías y Julio Zárate no se refieren en ningún momento a que en el transcurso de la acción se hubiera producido algún incendio. De igual manera, Teresa de Mier y Arrongoiz, por diversos motivos, omiten dar alguna referencia.

3) Mora, sin hacer mención de la granada, hace hincapié en que el campo y los combatientes “padecieron terriblemente por efecto de las llamas”, al ordenar Allende dar fuego a las sesenta y siete piezas de artillería, que prendió “un pajón espeso y seco en un área considerable de terreno”. La humareda resultante, según este autor, se dirigía hacia los

⁶⁷ Otero, “Compilación y Estudio introductorio” en Olveda, *La Batalla de Puente de Calderón*, p. 111.

⁶⁸ Velázquez Mantecón, *Puente de Calderón. Las versiones de un célebre combate*, México: UNAM, 2010, pp. 58-60.

⁶⁹ Guillermo Prieto, “La batalla de Calderón. Romancero de la guerra de Independencia”, en Velázquez Mantecón, p. 58, nota 3.

insurgentes, les impedía ver y maniobrar, por lo que optaron por abandonar la batería y ponerse en fuga junto con la reserva.⁷⁰

Por los partes del ejército realista, enviados por Calleja al virrey, se comprueba que este no hace ninguna mención a la explosión de la granada ni al incendio del campo, bien porque consideró que no había influido en el desarrollo del combate, bien por expreso deseo de omitirlo para no rebajar la importancia de su victoria. Tampoco lo hacen las “crónicas oficialistas”-así las califica la autora- de Juan Bautista Díaz Calvillo y Mariano Torrente. La información no es totalmente exacta en lo que se refiere a Calleja, pues su informe al virrey incluye el que emite el Mayor General de Infantería, Manuel de la Sota Reina, por cuanto se alude a que el teniente coronel Joaquín del Castillo, habiendo recibido del primer ayudante Bernardo Villamil orden de pasar con dos cañones a la izquierda del despliegue, mandado por el Conde de la Cadena, llegó hasta la loma donde estaba situada la gran batería de los insurgentes y “empezó a hacer fuego con los cañones que llevaba hasta que este cesó por haberse incendiado el campo”.⁷¹

Con la intención de aportar una visión del suceso desde una perspectiva militar moderna, nos inclinamos por aceptar como teoría más plausible la aportada por Mariano Otero, basando su juicio no tanto en los testimonios, por otra parte controvertidos, sino en las consecuencias, contrastadas, que se derivaron. Opinamos por consiguiente que el incendio del rastrojo del campo de la batalla fue motivado por los disparos de la artillería de ambos bandos, en el trascurso del ataque de las columnas del general Calleja a la posición insurgente y que no afectó al resultado del mismo, por cuanto lo sufrieron las fuerzas de ambos contendientes por igual.

Diferente apreciación merece la muy posible explosión de un carro o parque de municionamiento, que estuviese situado a retaguardia de la batería principal de los defensores de la posición, lugar en donde es natural que se encontrase. Se considera, por tanto, imprescindible para poder aceptar esta hipótesis, diferir en fase y tiempo el encuadre de

⁷⁰Ibid, pp. 58-59.

⁷¹El informe del General Calleja al virrey, el varias veces mencionado *Detall*, incluye el “Extracto que forma el Mayor General de Infantería de las relaciones dadas por los cuerpos de su cargo acerca de los muertos, heridos y acciones particulares que cada uno tuvo en la función de Puente Calderón el día 17 de enero de 1811”, firmado por D. Manuel de la Sota Riva el 25 de enero, pp. 50-51.

ambos instantes, situando al primero en la fase del ataque, mientras que parece lógico situar el segundo en la explotación del éxito del combate por parte de las fuerzas realistas. Vencidas ya las unidades que se oponían a Calleja, desbordada también la gran batería desplegada por Allende al borde anterior de su posición, entra dentro de lo muy probable que la mencionada explosión del carro o parque- que así los denominan los diferentes autores- incrementase el desorden del repliegue de las tropas de Hidalgo, convirtiéndose en una franca retirada o anárquica huida.

El hecho de no ser mencionados estos sucesos en el parte que Calleja remite al virrey puede interpretarse como consecuencia de no haber sido considerados por el general como importantes o determinantes de la acción.

Final de la batalla

Concluido el combate, y para narrar los sucesos posteriores, recurriremos al testimonio del insurgente Pedro García, recogido por María del Carmen Vázquez Mantecón, en donde se afirma:

El camino de Guadalajara se vio de repente impedido en su paso por la gran cantidad de soldados y de coches de los espectadores *con cargas y equipajes* que buscaban llegar cuanto antes a la ciudad. Recuerda García que de nada sirvió la presencia de Allende, de Hidalgo y de otros generales, que trataron de mantener en formación a una tropa llena de terror, que terminó por abandonar el campo. Al cesar los disparos de la artillería y la infantería insurgente, los realistas hicieron alto el fuego. Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez y algunos más se apostaron en un lugar alto de donde vieron durante tres horas el campo enemigo, el camino de Guadalajara y a su ejército desbandado. Luego Hidalgo pidió su caballo y emprendió la marcha sin saber que caería prisionero poco tiempo después.⁷²

⁷²Pedro García, *Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 127-128.- Vázquez Mantecón, p. 65.